

Ni el viento, ni la rosa, ni el camino

Ni el viento, ni la rosa, ni el camino
esta mañana mi interés despierta;
está la vida, sin tu voz, desierta,
silente el ave, sin tu luz de trino.

Rueda en cielos de plomo el gris cansino;
ni una ventana he de encontrar abierta;
la acequia arrastra por la tierra yerta
la triste historia de un amor sin limo.

Ya se han muerto los pájaros de otoño;
lloran las ramas sus yacientes frondas
ante la soledad y la cansera.

Y el corazón, en un débil retoño,
vuelve a soñar, entre nostalgias hondas,
que amó una vez y tuvo primavera.